

Sin el fundamento de la verdad no hay obra maestra: la base de las grandes cosas es la moral: sin la verdad, la moral no existe. MONTALVO.

La moral no se impone á las naciones con las leyes. Se les intunde con el ejemplo. L. A. DE CUETO.

Cuanto más obedece á la ley moral, menos lejos de lo sobrenatural se halla el alma. Bástale á la sociedad, para aceptar esta ley, que sea útil al mayor número; mas el individuo no siempre gana en su cumplimiento, ¿y quién ha de trocar el placer por el dolor mano á mano? Así buscan tantos sanción á la moral después de la muerte, y tan pocos se confiesan ateos. Pero hay algo sobrenatural ó no. Si no, ¿cómo reprimir á la naturaleza? ¿Quién tiene el derecho, ó quién la obligación de cerrar á los apetitos de ella el paso? Para esos que sólo admiten la naturaleza no hay otra moral, á la larga, que la que cabe en el Código penal; y aun ésta ha de guardarse allí muchas veces en vano. Creer en otro es lo único que sujeta al imperio de la moral en este mundo, cuando se espera allí el juicio de un Dios independiente del Universo y del hombre. La Religión y la Moral, si no son, pues, una cosa misma, lo parecen al menos. Y en verdad, nada hay más raro que hallarlas por separado en los hombres. CÁNOVAS DEL CASTILLO.

Sólo hay un principio verdadero, por el cual deben los hombres guiarse en todas las condiciones de la vida, sea cual fuere el estado de la sociedad; y esta única invariable regla, que jamás admite excepción, que no debe ser limitada por el tiempo ni por el espacio, es la de que se ajusten las acciones á los eternos mandatos de la moral y la justicia. NOCEDAL.

La moral eterna, la moral de todas las religiones, consiste en escuchar y obedecer la voz de la conciencia. P. A. DE ALARCÓN.

En cuanto á la moral, sólo el Evangelio es siempre seguro, siempre verdadero, siempre único y siempre semejante á sí mismo... Yo os lo confieso: la majestad de las Escrituras me admira, la santidad del Evangelio habla á mi corazón... Yo no sé por qué se quiere atribuir á los progresos de la filosofía la bella moral de nuestros libros... Esta moral, sacada del Evangelio, era cristiana antes de ser filosófica. Los preceptos de Platón son frecuentemente sublimes; pero ¡cuánto no se equivoca algunas veces! ROUSSEAU.

La moral es la ciencia de los hombres, y particularmente de los príncipes, puesto que no son hombres solamente, sino que deben ser los que á los hombres mandan y guían, lo cual no sabrían hacer si no se conociesen ellos mismos ni conociesen á los demás en sus pasiones y sus defectos, y si tampoco conociesen todos sus derechos. NICOLE.

Todos los sistemas de moral inventados por los hombres han permanecido en el estado de utopías. NICOLÁS.

La moral levanta un tribunal más alto y más temible que el de las leyes. Ella

quiere no solamente que evitemos el mal, sino que hagamos el bien: no solamente que parezcamos virtuosos, sino que lo seamos; porque ella no se funda sobre la estimación pública, la cual se deja sorprender, sino sobre nuestra propia estimación, que no nos engaña jamás. RIVAROL.

Un solo precepto de moral puede suplir por todos los demás, y es el siguiente: no hagas ni digas nunca lo que no quisieras que el mundo viese ni oyese. He considerado siempre como el más estimable de los hombres á aquel romano que quería que su casa estuviese construida de modo que pudiera verse desde fuera cuanto pasase en ella. DUCLÓS.

No es la religión la que nace de la moral: es la moral la que nace de la religión. CHATEAUBRIAND.

La moral es la higiene del alma. LINGRÉE.

La moral es la ciencia por excelencia: es el arte de vivir bien y de ser dichoso. PASCAL.

La moral es una planta cuyas raíces están en el cielo y cuyos rutos y flores embellecen y embalsaman la tierra. LAMENNAIS.

La moral es la verdad del corazón. MADAMA SWETCHINE.

Cuando la moral individual está en decadencia, la moral política baja en la misma proporción. A. FOLÓN.

## HISTORIA

El que no conoce la historia, toda su vida será un niño. CICERÓN.

El historiador ha de tener tan buenas dotes y virtudes, que pase á caballo por delante de las generaciones y los siglos causando admiración y respeto. QUINTILIANO.

Los historiadores que de mentiras se valen habrían de ser quemados, como los que hacen moneda falsa...; habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados; y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición no les haga torcer el camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente y advertencia de lo porvenir.

La historia es cosa sagrada, porque ha de ser verdadera; y donde está la verdad está Dios, en cuanto á verdad. CERVANTES.

Es la historia el grande espejo de la vida humana, que instruye con la experiencia y corrige con el ejemplo. BOSSUET.

La historia no es para Voltaire más que una larga colección de medallas de doble cuño.  
VÍCTOR HUGO.

Los hechos y las echas son el esqueleto de la historia; las costumbres, las ideas y los intereses son la carne y la vida de la misma.  
VALTOUR.

La única historia digna de atención es la de los pueblos libres; la de los pueblos sometidos al despotismo no es más que una colección de anécdotas.  
CHAMFORT.

La historia de la Iglesia debe enseñarse con gran probidad: Dios no necesita mentiras.  
LEÓN XIII.

Los hechos son el cuerpo de la historia; el estudio de las costumbres y de las instituciones es el alma de la misma.  
ROLLIN.

Para escuchar las lecciones de la historia nos estorba el ruido contemporáneo.  
MONSEÑOR DE HULST.

La historia es la conciencia del género humano.  
P. PEREYVE.

Para el historiador, los hechos no son más que señales indicadoras de las ideas.  
F. MASSÓN.

La historia es la vida de las colectividades; la novela es la vida de los individuos.  
DAUDET.

### FILOSOFÍA

Las costumbres de los filósofos no están conformes con sus preceptos; pero si no viven como enseñan, enseñan cómo se ha de vivir.  
SÉNECA.

La filosofía sólo admite un corto número de escritores veraces, y rehusa como sospechosos los juicios de la multitud, á la que es preciso que disguste.  
CICERÓN.

La ventaja que sacarás de la filosofía será hacer, sin que te lo manden, lo que otros harán por temor de las leyes.  
ARISTÓTELES.

El primer maestro de filosofía que tuvo la humanidad fué la serpiente del Paraíso.  
TAMAYO Y BAUS.

La filosofía quiere hermohear la vida, y la religión la llena.  
APARISI Y GUIJARRO.

El escritor no es el hombre de una nación: el filósofo pertenece á todos los

países: á sus ojos no hay límites, no hay términos divisorios: la humanidad es y debe ser para él una gran familia.  
LARRA.

La filosofía, en cuanto pierde su virtud la moral revelada, lleva una marcha errante por entre las tinieblas del espíritu.  
ROS DE OLANO.

Cuando la filosofía quiere apartarnos de este mundo y de sus placeres vanos, no nos habla sino de la muerte; cuando la religión quiere libertar nuestra alma del yugo de las pasiones, nos habla solamente de la vida; obra sobre nosotros por medio del atractivo y del deseo, mientras la filosofía se vale del desengaño y la tristeza; la una dispone de las tinieblas de la nada, mientras la otra abunda en las claridades de la inmortalidad.  
MADAMA SWETCHINE.

### CRÍTICA

Había en Alemania un catedrático maldiciente de todo, que se llamaba Lázaro, y como jamás imprimía y siempre murmuraba, pusieronle á la puerta de su escuela, de letras grandes: *Lazare, veni foras*; porque hasta dar á luz lo que se sabe, no es justo desestimar lo que saben los otros.  
LOPE DE VEGA.

Tanto más se escudriñan las faltas de un impreso, cuanto es mayor la fama del que lo compuso.  
CERVANTES.

Un integérrimo censor, así como celebra lo bueno, así condena lo malo, con toda equidad de diferencia.  
GRACIÁN Y MORALES.

Sólo se ofende de la crítica severa el que no es capaz de dejarla de merecer nunca. El talento superior la desprecia cuando es injusta ó parcial..., y sabe darle su valor, y aun apreciarla, cuando es sincera, noble y de buena fe.  
LARRA.

La crítica no ha de ser el microscopio que, aplicado á la cara de una hermosa, nos muestre su grosera epidermis; más bien ha de ser el telescopio que nos hace descubrir mundos de luz allí donde los ojos de todos sólo ven oscuridad.  
J. M. BARTRINA.

Toda extravagancia encuentra un crítico artístico que la califica de sublime.  
J. BRETÓN.

Hay críticas y aun censuras que honran más que los elogios.  
C. PERIER.

Los hombres siempre desaprueban lo que no son capaces de hacer.  
CRISTINA DE SUECIA.

Un crítico sólo se forma con el tiempo, á fuerza de observaciones y de estudios. Un *criticón* nace de la noche á la mañana.  
LA BRUYÈRE.

## LIBROS

Los mejores compañeros en las horas desocupadas son los buenos libros.  
*Proverbio árabe.*

No hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena.  
PLINIO.

Las letras son el alimento de la juventud y el recreo de la vejez: ellas nos dan esplendor en la prosperidad, y son un recurso y un consuelo en la desgracia: ellas forman nuestras delicias en el gabinete, sin causar en parte alguna ningún estorbo ni embarazo: por la noche nos acompañan, y nos siguen á los campos en nuestros viajes.  
CICERÓN.

Los lacedemonios prohibían en la ciudad las poesías de Arquiloco, temiendo que su lectura perjudicase á las buenas costumbres y al pudor público.  
VALERIO MÁXIMO.

Si deseas que la lectura deje en ti huellas profundas, límitate á algunos sabios autores y empápate en su substancia. Estar en todas partes es no estar en ninguna. Una vida pasada viajando hace conocer muchos hombres y pocos amigos. Lo mismo sucede con los lectores impacientes que devoran un inmenso número de libros sin predilección por ninguno.

Los alimentos no nutren la sangre y los músculos sino cuando se digieren: los alimentos del espíritu también necesitan ser digeridos.

No leáis sino libros generalmente estimados: es señal de un estómago enfermo comer de *todos* los manjares, los cuales, lejos de aprovecharle, sólo sirven para debilitarle más.

No es preciso tener muchos libros, sino tenerlos buenos.  
SÉNECA.

Por imbécil que sea un autor, siempre encuentra un lector que se le parece.  
SAN JERÓNIMO.

Un buen libro te enseña lo que debes hacer, te instruye sobre lo que debes evitar y te muestra el fin á que debes aspirar.  
SAN BERNARDO.

La lectura de los malos libros enseña á ver sin horror el mal, á hablar de él sin pudor y á cometerlo sin avergonzarse.  
SAN AGUSTÍN.

Conviene... favorecer las imprentas, tesorerías de la gloria, donde sobre el depósito de los siglos se libran los premios de las hazañas generosas.  
SAAVEDRA FAJARDO.

Son los libros malos como mujercillas perdidas; pregonan hermosura fingida, estando de secreto llenas de mil enfermedades; hacen ostentación de vana apa-

riencia con que saltan en poblado, y aun dentro de casa á mediodía, y más á los de poca edad, en quien, por hervir la sangre, prende el fuego tan apriesa, que de puro delicados y fáciles, están tiznados y abrasados y aun no lo echen de ver.

LUJÁN DE SAYAVEDRA.

Otros con el mucho hablar y mucha librería quieren ser estimados por sabios, y no consideran cuánta mayor la tienen los libreros, y no por eso lo son; que ni la loba larga, ni el sombrero de falda, ni la mula con tocas engualdrapadas, será poderosa para que á cuatro lances no descubra la hilaza.  
ALEMÁN.

Si lees ú oyes, hazlo atentamente si no quieres perder tu tiempo y tu trabajo.  
VIVES.

Discreto amigo es un libro: ¡Qué á propósito que habla siempre en lo que quiero yo! ¡Y qué á propósito calla siempre en lo que yo no quiero, sin que puntoso me haga	cargo de por qué le elijo ó por qué le dejo! Blanda su condición, tanto que se deja buscar si agrada, y con el mismo semblante se deja dejar, si cansa.
---	--

CALDERÓN.

Estiman algunos los libros por la corpulencia como si se escribiesen para ejercitar antes los brazos que los ingenios.  
GRACIÁN Y MORALES.

La sabiduría no está en los hombres canos, sino en los libros viejos.  
FRAY ANTONIO DE GUEVARA.

Escritor cuyo fin no sea de provecho para sus semejantes, les hará un bien con tirar su pluma al fuego: provecho moral, universal; no el que proclaman los pseudo sabios que adoran al dios Egoísmo y le casan á furto con la diosa Utilidad en el ara de la Impudicia.

Las obras donde entran Dios y la religión serán siempre superiores á las que versan puramente sobre cosas humanas.  
MONTALVO.

Nada vale tanto para el hombre de letras como la independencia.

Dicen que el estilo se debilita y empeora en la vejez. Puede ser cierto en las obras de elocuencia, en que tanta parte tiene la imaginación; pero no, voto á tal, en el de la correspondencia epistolar, en que á la mayor madurez y firmeza de las ideas se junta la mayor facilidad que da el hábito de expresarlas. ¡Cuánto más en cartas no estudiadas y familiares y amistosas, en que el estilo sale de la abundancia del corazón!  
JOVELLANOS.

En todos tiempos y lugares el mejor libro será el que enseñe más y en menos páginas.  
OLAVARRÍA.

¡Gran libro aquel en que leyese cada mitad del género humano lo que puede y debe ofrecer á la otra mitad!  
SEVERO CATALINA.

Por grandes y profundos que sean los conocimientos de un hombre, el día menos pensado encuentra en el libro que menos valga á sus ojos alguna frase que le enseña algo que ignore.  
LARRA.

Las novelas son el peor enemigo de las mujeres. C. FERNÁNDEZ.

En la lectura debe cuidarse de dos cosas: escoger bien los libros y leerlos bien.  
BALMES.

¡Dichosos los libros que nos enseñan á creer, á esperar y á amar! ¡Dichosos los hombres que los escriben! ¡Qué apaciblemente mueren, rodeados de sus obras, que se disponen á seguirlos!  
F. NAVARRO VILLOSLADA.

Tengo amigos cuya sociedad me es en extremo agradable. Son de todas las edades y de todos los países. Se han distinguido, á la vez, sobre el campo de batalla y en el silencio del gabinete, y han obtenido grandes honores por su conocimiento de las ciencias. Es fácil llegar á ellos, porque siempre están á mi servicio y les admito á mi lado, ó los despido cuando me place. Jamás son importunos, y responden á todas mis preguntas inmediatamente. Algunos me refieren los hechos de otros tiempos, otros me revelan los secretos de la naturaleza. Éstos me enseñan á vivir, aquéllos á morir. Unos, con su jovialidad, destierran mis cuidados, alegran mi espíritu; otros me dan la fuerza del alma, y me enseñan la importante lección de no contar sino conmigo mismo. Rápidamente me abren los variados senderos de todas las artes y de todas las ciencias, y puedo fiarme de sus informes tranquilamente en todas circunstancias. En cambio de todos estos servicios, solamente me exigen que les preste una habitación conveniente en un rincón de mi modesta morada, en donde puedan descansar en paz, porque á estos amigos seduce más la paz de un tranquilo retiro que los ruidos del mundo.

PETRARCA.

Algunos se quejan de que las novelas trastornan la cabeza. Lo creo. Poniendo de continuo á la vista de los que las leen los encantos de una vida imaginaria, los seducen, los hacen desdeñar su estado y cambiarlo fantásticamente por el que se les presenta, tan lleno de atractivos. Queriendo ser lo que no son, llegan á creerse otra cosa de lo que son y concluyen por volverse locos.

La mujer que lea este libro (*La Nueva Heloisa*) es una mujer perdida.

ROUSSEAU.

Los libros son un guía para la juventud y una distracción para la edad madura. Nos hacen soportar la soledad, y nos impiden ser una carga para nosotros mismos. Nos ayudan á olvidar la dureza de los hombres y de las cosas, calman nuestras pasiones y nuestros desvelos, y aduermen nuestros enojos. Aun cuando somos vivos, podemos dirigirnos á los muertos, que no tienen ni acritud ni orgullo ni intención oculta en su conversación.  
J. COLLIER.

¿Sabéis la influencia de las novelas, cuántas cabezas ha trastornado la *Heloisa* de Rousseau, cuántos suicidios ha causado el *Vérther* de Goethe? Desde Madama

Sand las demandas de divorcio, que antes eran escándalos raros, se han aumentado en más de una tercera parte.  
A. KARR.

Un buen libro es un legado precioso que hace el autor á la humanidad.  
ADDISON.

El que sabe leer sabe ya la más difícil de las artes.  
DUCLÓS.

Cuanto mejor es un libro, más tarda en venderse, porque su venta está en razón inversa del tiempo preciso para comprender y aquilatar su mérito.  
BALZAC.

Si yo conociese un libro mejor para hacer de María una niña respetuosa y tierna, buena mujer y digna madre, se lo enseñaría; pero, á la verdad, en el mundo no conozco más que el Catecismo que le pueda enseñar todo esto; ¡ojalá que, para felicidad suya y mía, crea, ame y practique cuanto en él se indica!

DIDEROT.

Ved en los buenos libros otros tantos maestros que os instruyen sin disciplinas ni férulas, sin palabras duras ó coléricas, sin pedir regalos ni dinero. Si os aproximáis á ellos, no duermen; si les interrogáis con escrutadora mirada, nada os ocultan; si les desconocéis, no se quejan; y si sois ignorantes, no os reprenden.  
MONSEÑOR BURG.

Aquel que ama á un libro jamás dejará de tener un amigo fiel, un sabio consejero, un compañero jovial, un consolador eficaz. Aquel que estudia, que lee, que piensa, puede divertirse inocentemente y distraerse alegremente, sea cualquiera el tiempo que haga y la situación en que se encuentre.  
BARNOW.

Puede decirse al lado de una tumba: no me responde, pero me oye; y leyendo ciertos libros: no me oyen, pero me responden.  
MADAMA SWETCHINE.

Podría creerse que la naturaleza ha puesto en la mano de ciertos autores una varilla mágica, con la cual tan pronto como nos tocan nos hacen olvidar los males de la vida, arrojan de nuestra alma las tinieblas y nos hacen reconciliar con la existencia.  
DIDEROT.

No creáis que un libro es bueno si al leerlo no quedáis más satisfechos de vuestra existencia, ó no estimula vuestros sentimientos generosos.  
LAVATER.

Es inexplicable cuánto me sirven los libros para vivir: son la mejor provisión que yo he encontrado en este viaje de la vida humana. Con buenos libros el enfermo no tiene de qué quejarse, pues tiene su curación en la mano.

MONTAIGNE.

No debemos leer sino para ejercitarnos en pensar.  
GIBBÓN.

Los que saben ocuparse en cualquiera lectura útil y agradable jamás sienten el tedio que devora á los demás hombres en medio de las delicias.

FENELÓN.

Para la ciencia prefiere los libros más recientes, para las letras los más antiguos.

LYTTON.

Una mala novela despierta los sentidos; una buena, la conciencia.

ISABEL DE RUMANÍA.

El que mata á un hombre mata á un ser razonable creado á semejanza de Dios; pero el que destruye un buen libro destruye la razón misma y la propia representación de la divinidad. Viven muchos hombres que son inútiles cargas en la tierra; en cambio, un buen libro es la substancia misma de un espíritu superior, recogida cuidadosamente y embalsamada para que le sobreviva.

MILTON.

Examinadas las comedias y las novelas, no se encontrará en casi todas más que pasiones viciosas y embellecidas con unos colores que las hacen agradables á los ojos del mundo. Si no está permitido amar los vicios, ¿podemos complacernos con lo que tiene por objeto hacerlos agradables?

NICOLE.



## CAPÍTULO XII

### TEMPLANZA

TEMPLANZA.—OBEDIENCIA.—SILENCIO.—HUMILDAD

### TEMPLANZA

Sueño saludable gozará el hombre templado; dormirá hasta la mañana, y despertará con el corazón alegre.

*Eclesiástico.*

La templanza es el vigor del alma.

DEMÓFILO.

Que como los que están airados, si acaso se ven el rostro en algún espejo, templan su enojo y furia, así el sueño suele ser freno de los coléricos y letrado discreto de los vengativos.

LOPE DE VEGA.

Más fácilmente se añade lo que falta, que se quita lo que sobra. QUEVEDO.